

SPORT

CARRERAS DE CABALLOS EN CÁDIZ

Cierra la temporada de carreras en España la reunión de Cádiz, y casi me atrevo a decir que ha sido la más animada y concurrida de España, contribuyendo mucho a ello la proximidad de Jerez y sus riquísimos vinos, pues si cada semana hubiese una carrera de caballos en ese puerto, no necesitarían los cosecheros de Jerez ningún Tratado con Inglaterra para dar salida a sus mostos. Cádiz, con carreras, basta y sobra para concluir con la última botella.

Las llegadas han sido muy reñidas, y los handicaps bien hechos en general, excepto el del Gran Premio, en el que se escapó *Mistleader*, gracias al poco peso que tenía que llevar. A continuación publicamos los detalles de esta reunión, y... hasta Octubre.

DETALLES

Primera.—CRITERIUM MEDIA SANGRE.—1.500 metros.

1.º *Missouri*, 53 y medio kilos, Barreiros.
2.º *Plutarca*, 52 id., Newman.
Ganados por medio cuerpo difícilmente.

Segunda.—CRITERIUM PURA SANGRE.
1.º *Bélicos II*, 52 kilos, Newman.
2.º *Tita*, 52 id., Adolfo.
3.º *Huescar*, 50 y medio id., Foreman.

4.º *Bulgaria*, 72 id., Everett.
5.º *Karthoum*, 52 id., Wisdom.
Ganada fácilmente; *Bulgaria* y *Karthoum* se salieron de la pista.

Tercera.—HANDICAP CORTOS.—1.200 metros.
1.º *Princesa*, 74 kilos, Mr. Larios.
2.º *Karthoum*, 71 id., Everett.
3.º *Tormenta*, 70 id., Newman.
4.º *Missouri*, 50 id., Barreiro.
5.º *Picador*, 71 id., Angel.
6.º *Huescar*, 45 id., Antonio.

Ganada por un hocico, el 3.º a un cuello; *Picador* y *Missouri* juntos medio cuerpo detrás.

Cuarta.—GRAN HANDICAP.—2.400 metros.
1.º *Mistleader*, 56 kilos, Barreiro.
2.º *Princesa*, 70 id., Newman.
3.º *Picador*, 56 id., Angel.
4.º *Bulgaria*, 73 id., Everett.
5.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

Ganada muy fácilmente; mal 3.º *Prey*, chocó con *Bulgaria* y cayó al suelo.

Quinta.—SALTOS.
1.º *Prey*, 80 kilos, Wisdom.
2.º *Tormenta*, 65 id., Newman.
Ganada muy fácilmente.

Sexta.—HANDICAP CONSOLACIÓN.
1.º *Karthoum*, 75 kilos, Everett.
2.º *Plutarca*, 50 id., Barreiro.
3.º *Polvorita*, 45 id., Antonio.
4.º *Picador*, 70 id., Adolfo.
Muy reñida; ganada por una cabeza.

Harry-Cover.

CARTA DE PARIS

21 de Junio de 1886.

El acuerdo de los tres grupos de la mayoría parlamentaria para gestionar cerca del Gobierno la depuración del personal político y administrativo, comenzará muy pronto a producir sus efectos. Esta depuración me recuerda las purificaciones de Fernando VII. Serán necesarias. Acaso sin aquellas purificaciones se hubiera apresurado la insurrección de 1820. Pero si son necesarias no son tan efectivas que basten a evitar los trastornos políticos ni los cambios de Gobierno. Por esto no deben ser sistemáticas, y me parece excesivo el celo y el ardor de los republicanos franceses en semejante empresa. La justicia dice que se trata solamente de reclutar en la categoría de los hombres inteligentes, honrados y laboriosos, que hayan dado pruebas de su adhesión a la República, un personal capaz de prestar buenos servicios a Francia. La tarea no es nada fácil, y como se traduce en una amenaza para todos los funcionarios actuales, producirá por de pronto un verdadero trastorno administrativo.

Además creo que el cambio en cuestión hubiera podido verificarse sin tanto escándalo, paulatinamente, sin provocar de una vez las iras todas del personal contrario a las instituciones establecidas. Y sobre todo esto, no parece que esté demás la advertencia de que el asunto es más propio del Gobierno que de la Cámara, porque el Gobierno asume toda la responsabilidad de la Administración pública, y la misión de la Cámara, esencialmente legislativa, no debe descender a tales detalles.

A medida que se acerca el momento de la expulsión de los Principes, la imaginación de los monárquicos sobreexcitados, no pierde ocasión de trazar nuevos planes de guerra contra la República. Es preciso, dicen, activar la propaganda, acudiendo a todas las medidas posibles, al periódico, al folleto, a las reuniones y conferencias públicas; es preciso que las derechas parlamentarias hagan imposible la acción del Gobierno hasta producir la disolución de las Cortes y con ella la necesidad de nuevas elecciones que pueden dar el triunfo a los monárquicos; es preciso que la aristocracia cierre sus salones en señal de protesta, y que el comerciante que vota por la República sea la manera de salvar su caja, sin contar con el dinero de los monárquicos. A este fin no falta quien recuerde la actitud de la aristocracia española antes del advenimiento de D. Alfonso.

La guerra promente ser sangrienta. Por de pronto las derechas monárquicas acudieron en masa a despedir al Conde de París, y lo mismo piensan hacer los partidarios del Príncipe Víctor. También comienza a notarse alguna agitación en todos aquellos puntos en los que se encuentran poseedores de bienes y han podido aprovecharse del agradecimiento de los rurales. Todos estos motivos deben influir en la actitud del Gobierno para acabar de

una vez un asunto enojoso que, dada la tensión de los ánimos, se puede con vertir de la noche a la mañana en gravísimo conflicto.

Según mis informes, Freycinet no duda de que la alta Cámara aprobará el proyecto de expulsión, aunque no sea más que por ocho o diez votos de mayoría. Cree también que toda la agitación de los monárquicos es más superficial que real, y cesará en breve tiempo. No es la primera vez que estas cosas han sucedido en Francia, y la ausencia produce siempre el olvido. Ahora, si los monárquicos se obstinan y salvan el terreno de la legalidad, el Gobierno será inflexible y tomará todas las medidas necesarias para la defensa y seguridad de la República. No cree Freycinet que la expulsión de los Principes sea causa de ningún incidente diplomático, según teme el ponente de la Comisión del Senado, de acuerdo en esto con los anuncios de los monárquicos; pero si lo fuera, mantendrá el derecho de la República a toda costa. Estas cuestiones internacionales sacan de sus casillas al Presidente de este Gobierno, y cuando habla de ellas, parece otro hombre. Yo sé que no hace mucho tiempo, ni muchos días siquiera, y con motivo de un incidente diplomático, Freycinet dijo delante de varias personas: «La República quiere la paz con todo el mundo; pero está preparada para la guerra».

Le Matin da cuenta en telegrama de un artículo de *El Imparcial* combatiendo la reconciliación de las dos ramas borbónicas, y afirmando que los liberales no transigirán nunca con el pretendiente. Este telegrama no ha causado buena impresión en ciertos círculos y aun entre gentes que se honran con la amistad de Doña Isabel y de D. Francisco. Acerca de esta reconciliación, para ciertas personas no hay más que un criterio: la voluntad del Papa. Si es cierto que León XIII desea conseguirlo, tendrá de su parte a muchos personajes, para quienes «a edad y los desengaños han amortiguado odios y rencores que no han sentido nunca vivamente».

Lo que precisa es que el Papa no lo quiera, porque si lo quiere, mucho me temo que este asunto no sea una espina para el Gobierno.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta a las seis de la tarde; pero, ¿a qué gastar el tiempo cuando el telegrama quitara toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Rabalais.

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra.)

LA EXPULSIÓN DE LOS PRÍNCIPES

LA PRENSA DE ATER

La sesión de anteayer del Senado fue ayer el tema preferente de la prensa de París.

Los periódicos republicanos publican violentos artículos condenando la ley de proscripción.

Algunos acusan de debilidad a varios Senadores, dando a entender que han votado contra sus convicciones.

Se advierte mucha discrepancia en los periódicos republicanos contra la manera de apreciar las consecuencias de la ley de expulsión de los Principes.

Los moderados continúan considerando injustificada la medida.

Los oportunistas dicen que ha llegado ya la hora de que el Gobierno levante la visera y emprenda una enérgica campaña contra los intransigentes.

Los radicales, por su parte, sostienen la necesidad de que la República haga una política más acentuada, pues acusan de poco resuelto al actual Ministerio.

Un periódico monárquico se expresa así mañana en estos términos: «La ola revolucionaria sube; pero la República comienza a bajar».

Los periódicos ingleses censuran unánimemente la ley de expulsión de los Principes franceses.

EL CONDE DE PARÍS

(Telegrama de la mañana de ayer.) Los Condes de París y su hijo el Duque de Orleans, saldrán mañana para Inglaterra.

En las primeras horas de la mañana tendrán gran recepción en el palacio de Ely.

Muchos monárquicos distinguidos asistieron con dirección a dicho punto para asistir a la recepción.

A las cuatro de la tarde los Condes se embarcaron en el Treport, puerto situado a tres kilómetros de Ely.

Para el viernes se anuncia la publicación del manifiesto del Conde de París protestando contra la ley que le obliga a abandonar su patria.

(Telegrama de anoche.)

En 23 (7 noche).—El Conde de París ha recibido hoy a un gran número de Diputados y Senadores de la derecha monárquica, que han venido de París solo con el objeto de saludarle; también han venido aquí muchos periodistas, Consejeros generales y otros conocidos hombres políticos del partido monárquico.

El Conde de París ha anunciado que mañana a las tres de la tarde se embarcará en el Treport, en un vapor que le conducirá a Inglaterra.

A anochecer llegaron a Duvers y allí pernoctaron, saliendo a la mañana siguiente para Tumbidgeenells, donde se proponen fijar su residencia definitiva.

EL PRÍNCIPE VÍCTOR NAPOLEÓN

(Telegramas de la mañana.)

PARIS 23.—El Príncipe Jerónimo Napoleón sale hoy mismo para Ginebra. Su hijo el Príncipe Víctor se va al mismo tiempo a Bruselas.

No es probable que ninguno de estos Principes se manifieste. Los partidarios del Príncipe Víctor quieren hacerle una demostración ruidosa en la estación del Norte, pero no se sabe si se llevará a cabo, pues las personas sensatas aconsejan que no se de motivo a los radicales intransigentes de promover contra-manifestaciones.

PARIS 23.—Los bonapartistas están haciendo vivísimas gestiones para conseguir una reconciliación entre el Príncipe Jerónimo y su hijo el Príncipe Víctor.

(Telegramas de la tarde.)

PARIS 23.—Esta tarde, el Príncipe Víctor Napoleón, ha recibido en su casa la visita de un gran número de notabilidades del partido bonapartista.

No ha ocurrido incidente alguno.

PARIS 23 (7,35 noche).—El Príncipe Víctor Napoleón ha salido para Bruselas en el tren de las seis de la tarde.

Quince notabilidades del partido bonapartista, entre las cuales merecen citarse el Marqués de Lavalette, Levert y Haussmann, le han acompañado hasta la capital de Bélgica.

A la salida del tren algunos grupos de bonapartistas que se hallaban en el andén, han gritado: «Viva el Emperador!» «Hasta la vista».

A estos gritos han contestado algunos grupos de republicanos con los de: «Viva la República!»

Al mismo tiempo se oían algunos silbidos.

La policía ha operado algunas prisiones dentro de la estación.

MÁS NOTICIAS

El periódico legitimista La Gaceta de Francia anuncia la próxima aparición de la carta-manifiesto del Conde de París.

Añade que el Conde protestará en dicho documento contra la expulsión, que al mismo tiempo expondrá el programa de la Monarquía.

EL DIARIO DE LOS DEBATES publica un extracto del discurso de M. de Freycinet, que todavía no nos ha traído el correo, por más que el telegrama nos lo haya anticipado, lo mismo que el resultado de la votación.

EL «MODUS VIVENDI» Cámara de los Lores.—En la sesión del 22 se aprobó el articulado del proyecto de ley modificando la escala alcohólica sin enmienda alguna.

Cámara de los Lores.—En la sesión de ayer se aprobó, en tercera y última lectura, el proyecto de ley relativo a la modificación de la escala alcohólica, conforme con lo estipulado en el Convenio de comercio con España.

CONVENIO DE NAVEGACION Cámara de Diputados francesa.—En la sesión del 22 se presentó el dictamen favorable al Convenio de navegación entre Francia e Italia.

Se aprueba definitivamente el Tratado de comercio y navegación entre Italia y la República del Uruguay.

CLAUSURA La legislatura de la Cámara húngara terminará a fin de esta semana, aplicándose a la aprobación de la reforma de Aranceles de Aduanas.

Los campos han sufrido mucho a consecuencia de lluvias excesivas, no solo en la jurisdicción de Viena, sino también en Hungría, Bohemia y Silesia.

Se espera una cosecha muy mala.

EN ORIENTE La Puerta ha dirigido una comunicación al Gobierno búlgaro ha tenido observaciones amistosas sobre el discurso del Príncipe Alejandro en la apertura de la Asamblea.

ASUNTO TERMINADO Se ha llegado a un arreglo completo entre el Vaticano y Portugal sobre la cuestión de Goa.

Esta tarde se ha firmado en Roma el Convenio por el Embajador lusitano y el Cardenal Jacobini.

VIAJE Se confirma la noticia sobre el próximo viaje del Rey de Portugal a Ems, pero carece en absoluto de fundamento el rumor que ha circulado acerca de la abdicación del Monarca lusitano.

EL OBISPO DE MADRID El nuevo Obispo de Madrid, Sr. Sancha, salió anteayer de Roma con dirección a esta capital, portador de la rosa de oro para la Reina Regente.

INCENDIO En Nueva York ha estallado un formidable incendio en los talleres de la Compañía de tranvías de Boston.

Las pérdidas materiales son de mucha consideración; pero lo que es más sensible, hay que deplorar desgracias personales.

Doce hombres han perecido abrasados.

CATASTROFE Ha zozobrado un buque en el río de Sazana (Praga), pereciendo ahogadas 50 personas.

La mayor parte eran niños que iban a la capital de la diócesis para recibir el sacramento de la Confirmación.

VAPOR CORREO Ayer salió de Puerto Rico para la Habana el vapor correo de la Compañía trasatlántica Antonio López, sin novedad a bordo.

REVISTA EXTRANJERA

Francia

Al empezar la sesión del Senado a las dos y diez minutos, las tribunas estaban ocupadas hasta el exceso; tienen perdida la palabra cuatro Senadores en pro del proyecto de expulsión y siete en contra. En los bancos ministeriales el Presidente del Consejo y tres Ministros más,

M. Journalti—en pro—dice que no puede aplicarse a los Principes el derecho común, porque el mismo Conde de París ha dicho, que era el Jefe de la casa de Francia. El Gobierno ha dicho muchas veces a los Principes: «tráed de haceros olvidar», y ellos nos obligan a recordarlos.

Decía M. Ticoes: «no es prescripción, sino precaución; no se tiene miedo de los Principes, sino de que se nos pueda atribuir que lo tenemos de meternos con ellos.» Se ha dicho en el informe que esta medida podría perjudicar nuestras relaciones exteriores.

«Por quién se nos toma? M. Destelin.—No se nos acusa de haber ofrecido dinero al Rey de Baviera? M. Journalti.—Lo que Europa pide a Francia es un Gobierno firme, estable y serio. La presencia de los Principes mantiene una agitación incoherente y el Gobierno tiene que contrarrestarla. Votad el proyecto.

Habla después Sules Jimón: «M. Thiers, lo mismo que yo, veía con temor la entrada de los Principes en 1871; pero hoy no estamos en el mismo caso. Entonces la República era el Gobierno de hecho, que vivió, por la división de las monarquías, en tres grupos.

Combate con seguridad los fundamentos que se apoyan el Gobierno, negando que los Principes tengan un Gobierno secreto al lado del legal. En donde existe otro Gobierno es en el Hotel de Ville».

En las elecciones no salieron triunfantes tantos monárquicos por los manejos de los Principes, sino por las torpezas en el Tonkin.

Con la expulsión no perjudicará a los Principes: los engrandecidos y reconocidos los principios de la sucesión monárquica. En la Cámara de Diputados se ha dicho para pintar la política del Gobierno: «echamos lo que nos molesta.» Este es el sistema que combatido desde hace seis años.»

Después de un cuarto de hora de suspensión continúa la sesión, haciendo uso de la palabra M. Clamageran que contesta a M. Simón, diciendo que la presencia de los Principes puede ser causa de una sorpresa, porque Francia, como pueblo muy impresionable, es muy susceptible de sorpresas, que es preciso evitar.

M. León Renault combate el proyecto, diciendo que no es legitimista ni jacobino, sino partidario de una justicia igual para todos los ciudadanos.

Empieza a citar frases que atribuye a M. de Freycinet, quien le interrumpe diciéndole: «No he dicho una sola palabra de todo eso».

En el número siguiente daremos el extracto del discurso de M. de Freycinet, que todavía no nos ha traído el correo, por más que el telegrama nos lo haya anticipado, lo mismo que el resultado de la votación.

Inglaterra Sigue animadísima la campaña electoral. Los conservadores no presentan candidatos en aquellos distritos en que fueron derrotados en las elecciones pasadas por liberales, que hoy son disidentes, para conseguir de esta manera el mayor número posible de votos contra Mr. Gladstone.

Ultimamente han hablado en meetings electorales: el Ministro Mr. Morley en Bradford; Mr. Childers en Edimburgo, y Mr. Chamberlain en Birmingham. Se han publicado un manifiesto de los fenianos, otro de Mr. Hicks-Beach dirigido a los electores de Bristol, y otro de lord Churchill a los de South Paddington.

Disursos y manifiestos versan sobre el mismo asunto, y los argumentos en pro ó en contra no se diferencian mucho de los que ya se han repetido por amigos y adversarios.

Sólo lord Churchill ha sabido hacer algo nuevo, y por cierto de no muy buen gusto y de resultados muy dudosos. Ha dedicado todo su manifiesto a atacar personalmente a Mr. Gladstone, como pueril en el siguiente extracto que hacemos para que llegue a conocimiento de nuestros lectores, aunque no sin repugnancia.

«El capricho de un solo hombre está elevado a la categoría de acto popular, gracias al egoísmo sin límites del primer Ministro. Se trata de desunir el Reino Unido, para que se mantenga algún tiempo más en el poder, con el apoyo de una fracción desleal que vive del oro extranjero, un Gobierno abandonado por cuantos se dan cuenta de su carácter y de su fama».

Mr. Gladstone ha reservado para sus últimos días urdir, contra la honra de la Gran Bretaña y el bienestar de Irlanda, una conspiración más horrible y peligrosa que todos los otros complotos y proyectos que han salido de su cabeza en los últimos veinticinco años.

Este proyecto de separar a Irlanda de Inglaterra, este pacto con la traición, este perdón del crimen, esta exaltación de la deslealtad y este olvido de todo lo que es leal, esta monstruosa mezcla de extravagancia imbecil y de hipocresía política, todo con el nombre de ley sobre el futuro Gobierno de Irlanda, está expuesto por su autor con los más espléndidos atributos y en el más altivo lenguaje.

Toda la locura junta no produciría un tejido más admirable de absurdos. Tal es el específico para Irlanda, propuesto con gravedad por una vanidad señal al serio examen de un pueblo conocido por su buen sentido....

«Todo se interrumpe, comercio e industria y reformas útiles; se amenaza a la Constitución; se desune el partido liberal, y todo esto, ¿por qué?»

«Por una razón única: para satisfacer la ambición de un viejo. Desde 1868, que se manifestó su aberración en forma aguda, no se ha disfrutado reposo en el interior ni crédito en el extranjero».

«Que catástrofe espantosa e irreparable espera todavía la Nación británica por el prestigio de ese fetiche, de ese ídolo, de ese supersticioso que ya nos ha proporcionado calamidades sin número?»

«Todos los liberales de valía le han abandonado. Le queda un centenar de ellos. El *Guillermio popular*, el gran viejo, el viejo estratega parlamentario, se ha convertido en agente electoral y pide a los electores un voto de confianza; pero un voto de confianza para el solo».

«No tenemos que luchar contra un Gobierno ni contra una política, sino contra un hombre que aspira a un poder dictatorial, que los hombres libres difícilmente pueden concebir. Por esto he tratado con toda intención los aspectos personales de la cuestión, pintando por sus hechos al personaje».

Pues puede ser que lord Churchill tenga

ga que confesar a la postre que el hombre solo, cuenta más simpatías en su país que conservadores y liberales disidentes unidos.

Baviera

Según una versión oficial, la verdad acerca del empréstito, que el difunto Luis II negociaba con la familia de Orleans, es la siguiente:

«En el mes de Enero del corriente año ofreció un agente de negocios francés al Secretario de la Corte de Baviera proporcionar dinero al Rey, si Baviera se comprometía a observar la neutralidad en caso de guerra entre Francia y Prusia. En este ofrecimiento nada se hablaba de la familia Orleans. La carta del agente francés quedó sin respuesta, y el Rey no la vio nunca».

«Mas tarde tuvo el Rey la idea de dirigirse a los Principes de Orleans; pero su proyecto no llegó a ponerse en vía de ejecución».

El Ministerio liberal seguirá en el poder sin modificaciones.

Ecuador.

«Ha sido llamada en Quito la casa del Delegado Apostólico, decano del cuerpo diplomático, por soldados y oficiales de un batallón del ejército que perseguían a varios paisanos con quienes habían tenido una cuestión. Reclamó el Cuerpo diplomático y obtuvo plenas satisfacciones. El Gobierno no es responsable de actos que se cometen contra su voluntad y que él condena».

El Ministro de la Guerra expidió una orden a los jefes de la guarnición, recordándoles para conocimiento del ejército que «según lo prescrito por los principios del Derecho Internacional, la persona del Ministro público se ha mirado siempre como inviolable y sagrada y que no es lícito penetrar en la morada de un Ministro o Agente Diplomático para registrarla o extraer personas o efectos. El supremo Gobierno, que desea conservar las más cordiales relaciones con las naciones amigas, ha mirado con indignación el que se haya cometido la enuncada grave falta, que sólo puede ser disculpable por la ninguna voluntad que ha habido de cometerla».

Perú

El nuevo Presidente de la República, General Cáceres, ha dado una proclama pidiendo al pueblo que le auxilie en la árdua tarea de reconstrucción nacional que ante sí se presenta.

Brasil

Sarah Bernhard ha llegado a Río Janeiro y hecho su estreno ante el público fluminense en el drama *Theodora*, siendo recibida con mucho entusiasmo.

En la tarde del 9 de Mayo se sintió en Río Janeiro y un radio de 150 millas, un ligero temblor de tierra.

Los indios de las márgenes del Alum, tributario del Amazonas, han saqueado una colonia y asesinado a treinta personas.

La misión americana de Pernambuco ha sido atacada por las turbas.

Italia.

Ha fallecido en Florencia (Italia) el conocido inventor americano Mr. Richard March Hoe, a quien se debe la prensa tipográfica relámpago ó de rotación, que después de imprimir un periódico por ambos lados a la vez, corta y dobla el papel.

En Forlì se ha presentado una segunda edición, aumentada y corregida, del Doctor americano Tanner. Se llama *Succi*, y es muy conocido de las sociedades de geografía como explorador de muchas partes de África.

Pretende Succi haber descubierto en África yerbas cuyo jugo deja al cuerpo humano insensible a toda necesidad.

Desde el 10 de Junio no toma más alimento que algunas gotas del jugo en cuestión. Tiene sus músculos en excelente estado, hasta el punto de haber andado a pie en cuarenta y cinco minutos una distancia de siete kilómetros.

Los Médicos y los que han apostado, le vigilan de día y de noche.

Succi promete estar sesenta días sin comer; pero los que han apostado en contra, se contentan con catorce. Dice que el jugo que toma es además un antídoto contra cualquier veneno.

Succi fué a Roma hace algunos años para exponer su descubrimiento al Consejo superior de la higiene; pero fué enviado a la casa de locos.

Alemania

Ha fallecido en Dresden el General Conde de Monts, Gobernador de Cassel en 1870 y encargado por el Rey de Prusia de la custodia de Napoleón III en el castillo de Wilmsloche, después de la batalla de Sedán.

El Emperador fué vitoreado a su llegada y Ems, donde permanecerá tres semanas.

Grecia

Entre los proyectos electorales, que ya han sido aprobados por la Cámara, se encuentra la disposición de que los militares Diputados, pierdan como tiempo de servicio todo aquel en que sean representantes de la nación, para ascensos, retiros, etc., etc.

LOS JUEGOS FLORALES

Paris 20 de Junio.

Empezaron por ser el pasatiempo favorito de una reducida colonia de provinciales, y hoy son un acontecimiento parisiense en toda la extensión de la palabra.

Pero este emporio del *esprit railleur* y del escepticismo *outré*, que hoy surte el mercado literario universal de obras ultra-naturalistas, pareció poco a propósito para renovar en pleno siglo XIX las Cortes de amor y poesía de la Edad Media, y los Felibres eligieron para sus justas literarias el umbroso Parque de Sceaux que la memoria del dulce Florian parece llenar de melancólica poesía.

Allí nos trasladamos esta tarde, en tren especial, los Felibres de París, acompañados de una falange de adeptos, literatos, artistas, hombres políticos, representantes de la prensa y damas distinguidas.

El tren describe caprichosas curvas entre los risueños jardines de Bourg la Reine y Fontenay-aux-Roses. Pero esta campaña ofrece hoy un sombrío aspecto: sopla un viento huracanado y nos envuelve una lluvia torrencial. Por mucho menos

se agua una fiesta en España. Aquí va el tren lleno, y se protesta contra el impertinente chubasco con explosiones de alegría y con cantos al país del sol.

Hémos ya en Sceaux. Una salva de tres cañonazos anuncia nuestra llegada. En la estación nos recibe el Consejo municipal. Desfilamos por entre dos hileras de guardias nacionales, bomberos é individuos del batallón escolar, mientras el orfeón toca una marcha coreada. Nos dirigimos al Hotel-de-Ville, enclavado en el Parque. La sala de Sesiones ha sido adornada con exquisito gusto. En el fondo del estrado presidencial se destacan sobre una profusión de flores, varios trofeos con las banderas de España y Francia.

En cinco minutos la vasta sala se llena de bote en bote. Casi toda la asistencia se compone de parisienses. Entre las señoras sobresale la hermosísima figura de madama Clovis Hugues, la heroína del sangriento drama del palacio de Justicia. Sobre el estrado y en segundo término, se sientan los que han de leer dictámenes ó poesías; en primer término está la Mesa, que preside M. Sextius Michel, Alcalde del 13.º distrito de París y Presidente de la Sociedad de los Felibres, y que completan M. Grondard, Alcalde de Sceaux, Paul Arene, Presidente honorario de dicha Sociedad, los Diputados y poetas Maurice Faure y Clovis Hugues, y el autor de estas líneas, como felibre fundador y representante de España.

El batallón escolar y las fuerzas municipales forman guardia de honor a derecha é izquierda de la mesa. Leídas las Memorias referentes a las composiciones premiadas, se proclaman los nombres de los autores laureados.

Concluida la primera parte del programa, y aprovechando un rato de sol, nos dirigimos en masa a la tumba de Florian, junto a la cual leen dos poesías de circunstancias el célebre autor Monnet Sully y el fogoso Clovis Hugues. La música toca un aire nacional, y la reina de la fiesta, vestida de arlesiana, corona el busto del cantor de Estela.

Volv

ni desaparece, descargó ayer magnífica e imponente en la Cámara popular.

Pasa en la discusión del Mensaje que cada orador de la oposición que interviene, se juzga en el caso de vaciar la crítica completa de la política española. Hay hombre que comienza desde Tubal a sacar consecuencias contra el partido liberal. Otros, menos atrevidos, sólo parten desde Indibil y Mandouin y alardean de grandezas y generosidades en el perdón de las faltas cometidas en aquellos tiempos por los hombres actuales que marañan.

Quien hace desfilar por el retablo mágico de su palabra todos los fines de la vida y demuestra cómo dos y dos son cuatro, que si el sol alumbraba es porque él se sienta en el Congreso, y si la luna es un astro muerto, un esqueleto de satélite, es porque él dirige la palabra al país.

Siendo de oposición es muy difícil sustraerse a estas exigencias, que fuerzan al más discreto a encontrar relaciones inverosímiles entre las desgracias naturales y la vida política de un Gabinete.

Claro es que el talento indiscutible del Sr. Azcarate le había de evitar estas solicitudes del ánimo que enturbian las más grandes inteligencias. Su discurso fue sobrio, nutrido de doctrina de acerbica crítica, pero sin los dejos de pesimismo con que los oradores republicanos vienen salpimentando sus oraciones parlamentarias. Era la queja dolorida de un hombre honrado que, aunque equivocado, cree saber y conocer la causa del mal; pero no la impremeditación vitanda y la diatriba reprobable del que busca el éxito de la exageración, del que habla junto a un hueco para armar ruido.

En realidad debemos declarar que hubo más nueces que ruido y que el discurso del Sr. Azcarate, templado y mesurado en la forma, puede citarse como modelo.

Comenzó por examinar lo que pudieran llamarse aspiraciones generales, y dijo:

«A juzgar por lo que dice el proyecto de contestación al Mensaje que, como decía el poeta, ni es cielo, ni es azul, lo que en él se promete, la política en España es una desdicha que no sirve para otra cosa que para encubrir a las mediocridades, y si después de esto recordamos el apogeo de un presidente que fué del Consejo y Presidente de las Cortes (Alfaro de la Posada Herrera) de que la Administración en España era un montón de escombros, quiero yo que me digáis qué es lo que queda de este sistema parlamentario.

Luego se metió ya en cuentas importantes, pero más menudas, que pueden concretarse de este modo:

«Yo entiendo, señores Diputados, que no deben hacerse cuestiones de Gabinete más que los votos de censura y otros actos que directa e inmediatamente afectan a la vida del Gobierno, dejando a salvo y en libertad absoluta todo lo demás.

Explica el voto dado por los republicanos «coalicionalistas» a la enmienda del Sr. Montoro, y dice: Dentro de los principios federales se halla la autonomía; es por tanto natural y lógico el voto dado por los amigos del señor Pi. El partido republicano progresista declara libre por su parte esta cuestión, habiendo dado su voto, porque la enmienda encaja perfectamente en el Manifiesto de Abril, al declarar como declara la asimilación en lo político y la autonomía en lo administrativo y económico. (Rumores de extrañeza, porque esto parece una rectificación a lo dicho por el Sr. Montoro.)

Entra luego el Sr. Azcarate a analizar la cuestión social, que divide en tres aspectos distintos. Comienza felicitándose de que todos los partidos, reconociendo la importancia grande de esta cuestión se fijen en ella detenidamente.

Considerando al Estado como patrono, manifiesta que es su primer deber observar constantemente una conducta modelo, porque nada cuando tanto como el mal ejemplo, sobre todo cuando viene de arriba.

Compra la Hacienda española con un comerciante o un industrial que desconoce sus ingresos y sus gastos y aumenta éstos sin tener en cuenta aquéllos, afirmando de paso que debía comenzarse en España por aprender a llevar la contabilidad general del Estado.

Combate la venta de los montes.

Se muestra partidario del impuesto progresivo. (Rumores.)

Al Sr. Azcarate contestó el Sr. Maura, joven orador, cuya ilustración corre pareja con su elocuencia.

A una figura escultural y hermosa, a un rostro expresivo y enérgico, reúne una voz espléndida, vibrante, fresca, clara y potente.

Sale la palabra de sus labios como del arco la voz y certera flecha, y su pensamiento tiene tal vigor y lozanía, que es imposible oírle sin aplaudirle.

Su discurso fue inmenso, una obra acabada, una inspiración de las más grandes que hemos oído.

Hubieran querido algunos que los tonos generales de la peroración hubiesen resultado algo duros, y que en vez de soplar ayer tempestuosos huracán, la fresca brisa hubiese balanceado suavemente los conceptos republicanos vertidos, si no melosamente, porque los acentos varoniles del Sr. Azcarate impiden el calificativo, a lo menos placidamente.

Pero esto es desconocer el alcance de todo debate parlamentario; en las Cortes no se contesta personalmente al orador, no se mide uno con el Sr. Azcarate, sino con el partido entero, con la manifestación política, con las ideas.

Un orador puede ser muy mesurado y no serlo su partido, al rechazar los argumentos, no debe tener en cuenta las condiciones dadas del que allí las emite.

Además dada la energía viril del talento del Sr. Maura exigirle suavidades incongruentes, equivaldría a pedir caricias a una espada.

El es como es, y por Dios que no puede quejarse de la forma que le dió naturaleza, sobre todo si atiende a que habría muchos grandes oradores que quisieran haber sido vaciados en la misma turquesa.

Muchos fueron los párrafos verdaderamente asombrosos que hizo, y tendríamos que reproducirlos todos para no privar al lector, por deficiencia nuestra, quizá del mejor.

El extracto cuenta de este modo las explosiones que levantaron en la Cámara los ataques y las defensas del Diputado de la mayoría.

El Sr. Maura: Señores Diputados, habéis oído el discurso del Sr. Azcarate, desentrañando documentos, dirigiendo censuras y buscando méritos para brillar, mientras que he callado en absoluto lo que esa coalición republicana significa y la situación misma de S. S. dentro de esa misma coalición.

Ya sabemos que lo que el Sr. Azcarate desea es la reforma de la Constitución, no en sentido liberal y democrático, sino en sentido de la negación del poder real; pero no es esa, no, Sr. Azcarate, la verdadera soberanía tal y como la entiende este Gobierno, sino la conjunción entre la Monarquía y el país. (Aprobación en la mayoría y en las minorías conservadoras.)

«Es que vosotros fundáis todos vuestros argumentos en que la Monarquía de D. Alfonso XII vino por un hecho de fuerza? ¿Y por que medios vinisteis vosotros? (El Presidente agita la campanilla.)

Se ocupa en la cuestión electoral y entiende de que se deban de grandes ligas que se precisó catrizar, y cree que todos los partidos se entenderán para conseguir esto.

La cuestión social la trata el orador con gran brillantez y excelente sentido práctico, diciendo que los elementos socialistas obreros amenazan lo mismo a los conservadores que a los liberales, y quizá más que a todos, a los republicanos. (El Sr. Salmerón lo niega.)

Me extraña que el Sr. Salmerón, jefe de un partido y notable publicista, ignore esto que digo, pero yo le leere, si quiere, el último número del órgano de los socialistas, donde se publican sus estatutos, que lo dice textualmente; es decir, que tan orgánicos y enemigos suyos, ó mas, son los republicanos que los monárquicos. (Muy bien, muy bien.)

Se ocupa en el perverso de España, si por acaso triunfara la coalición, y dice que la geografía, el mapa, la profecía de la coalición sería: el carlismo en las montañas potente y vigoroso, el desasosiego en todas partes, los elementos conservadores y liberales abajo, y en medio, entre los fuegos de la demagogia y del carlismo, el partido de la coalición republicana. (Muy bien, muy bien.)

Recuerda que el Sr. Salmerón ha venido a someterse en absoluto al Sr. Pi y Margall, y por lo tanto, a ponerse a los pies de la federación, que tanto ha combatido en otras épocas.

Dice que el Sr. Pi, no obstante no haber querido entrar todavía en el Parlamento, es el jefe de los republicanos coaligados y el verbo de la República.

Dice que en la única votación que aquí ha habido, esos republicanos han venido a contradecir todas sus teorías en la cuestión de Cuba.

El Sr. Salmerón: No es exacto.

El Sr. Maura: Sr. Salmerón en el Manifiesto de Abril del partido zorillista.

El Sr. Salmerón: Del partido democrático-progresista.

El Sr. Maura: Yo tenía entendido que el jefe de ese partido era el Sr. Zorrilla, a menos que ya esté expulso del Sr. Zorrilla por la influencia del Sr. Pi. (Muy bien, muy bien.)

Pues en ese manifiesto decía lo contrario de lo que habéis votado la otra tarde, porque ahora habéis afirmado la autonomía sin distinción, ni arreglos y entonces queríais la asimilación.

(Fuertes rumores y negativas en los republicanos: uno de estos, el Sr. Peñañal, se levanta y dice: los ministeriales aplauden al Sr. Maura y durante unos momentos la Cámara recobra el aspecto de los grandes debates. Se ve que los ataques certeros del orador molestan mucho al Sr. Salmerón y a los otros republicanos, entre tanto la mayoría y las minorías monárquicas muestran gran complacencia por la oración brillante del Sr. Maura. El Presidente, agitando la campanilla, restablece la calma.)

Contestando la afirmación de el Sr. Azcarate sobre el caciquismo, recuerda, las turbulencias y los atropellos que constantemente se sucedían en los pueblos durante la época republicana, y las deliberaciones de la Cámara de Diputados bajo la presión de los grupos populares que rodeaban armados el Congreso.

En comprobación de esto, cita las fechas de 11 y 24 de Febrero, el 8 de Marzo y el 28 de Abril.

Y hablo de esto—dice—porque se presenta ante nosotros la coalición republicana con los mismos hombres de aquella época sin que el Sr. Pi y Margall se haya retractado y sin que el Sr. Salmerón haya dicho a la Cámara que se retiraba de sus aplicaciones. Es necesario que la coalición presente determinado, claro y concreto, un programa de su política.

Elogia la conducta franca, resuelta y constante del Sr. Castelar, y combate energicamente al Sr. Ruiz Zorrilla, trabajando constantemente en la sombra, provocando de abajo arriba terribles perturbaciones.

Contestando a lo que dijo de Inglatra el Sr. Azcarate, recuerda el orador que allí rige una carta orgánica como Constitución.

Dedica unos brillantes párrafos a combatir ese espíritu intransigente y revolucionario, no obstante la libertad que se concede por el Gobierno.

Termina aconsejando que abandonen esos procedimientos por antipatrióticos y se unan al Gobierno en eso para combatir a los que lo intentaren.

La sesión terminó después de las rectificaciones de rigor y de haber dicho el Sr. Cánovas que al final recogerá todas las alusiones de que sea objeto el partido conservador.

SENADO

En el Senado, donde se esperaba una sesión tranquila, por poco se arma la de Dios es Cristo.

O mejor el fin del mundo, que era plato del día, por estar en vísperas de San Juan.

Primera escaramuza.—La ley de sargamentos. El Marqués de Miravalles, valiendo por sus hechos, como D. Quijote por la lanza y el espado que tenía en el abrevador de la posada, dijo que la ley de sargamentos no se cumplía, y que el Real decreto de Diciembre falsea por completo la ley.

El Ministro de la Guerra le aseguró lo contrario, y se fincó el pleito en tal estado.

Segunda parte: batalla el suplicatorio del Marqués de Campo en donde algunos Senadores ven con extrañeza que se retarda la decisión pidiendo la remisión de documentos que seguramente no son muy pertinentes al caso. La síntesis son estas palabras del Sr. Moyano, dichas con gran energía y entereza:

El Sr. Moyano: Creo que la Mesa ha hecho todo perfectamente en amparar el derecho del Sr. Rivera que es también el de todos los Senadores, para pedir los documentos que se quieren; pero repito que esto no debe entorpecer la acción de la Comisión para dar su dictamen y que los Senadores interesados, como decía el señor Marqués de Seoane, puedan demostrar su inocencia. (El señor Marqués de Seoane: No he dicho eso.)

Pues yo lo digo. Yo repito, señores Senadores: esa Comisión debe presentar dictamen inmediatamente para que los Senadores acusados puedan probar, como proban, en obsequio de su buen nombre y en el de esta alta Cámara, que la investigación de Senadores no puede servir jamás para alcanzar impunidad en los delitos comunes. (Calurosa aprobación en toda la Cámara y en las tribunas.)

Tercera parte: fuego de guerrillas; el tratado con Inglaterra.

El Sr. Fabié, que le anda siempre buscando tres pies al gato, dijo que en la tramitación del Tratado con Inglaterra se faltaba a la ley porque no se había consultado al Consejo de Estado antes de su ratificación, como la ley manda.

Con este motivo pronunció frases que la Comisión encontró duras, y los señores Duque de Vergara, Marqués de Sardoal y Vida, terciaron para poner las cosas en su punto con sencillez, en cuanto el Sr. Fabié entonó el yo pecador,

«Pobre Sr. Fabié! ¡Pasa confesándose toda la vida!

LA LUNA DE MIEL

DEL

Presidente de los Estados Unidos

Lo que hoy vamos a publicar es una cómica muestra del modo que tienen de comprender los reporteros de los periódicos yankees sus deberes profesionales. El *Herold*, de Nueva York, nos la proporciona. Se trata de la luna de miel del Presidente Cleveland y del retiro inviolable en que ha ido a ocultarse, en la vertiente de los Alleghans.

El Presidente escogió *Deer-Park*, nos dice el *Dangeton americano*, porque quería aislarse en absoluto del mundo y de los negocios. Antes de fijar su elección había recibido de la Compañía del ferrocarril, *Baltimore and Ohio*, la promesa formal de que se le protegería contra los reporteros y pretendientes, y la Compañía había tomado sus precauciones para cumplir lo prometido.

El vagón personal del Director estuvo preparado en Washington, lejos de las miradas de los curiosos, y no se encarrilló en el entronque metropolitano sino dos ó tres minutos antes de la hora fijada para la salida.

A las ocho de la noche salía el Presidente con su esposa de la Casa Blanca, acompañados solamente por un ayuda de cámara y una doncella, y se apeaban en la calle K, a bastante distancia de la estación. En cuanto llegaron subieron al vagón y Partió el tren especial a toda máquina, bajo la dirección del mismo Mr. Davis, jefe de la línea.

Ni un solo extranjero había sido admitido en el tren, acerca de cuyo destino se había guardado tanto el secreto que ni los mismos empleados del telégrafo lo conocían.

«¿Cómo ha podido el *Herold* descubrirlo?—decía uno de los principales funcionarios de la Compañía.—Decididamente de nada sirve querer luchar contra la prensa.

El tren especial se detenía en las estaciones el menor tiempo posible, y rodaba a toda velocidad sobre los carriles en las tinieblas de la noche. A las once y treinta y siete llegaba a Martinsburg, donde se detuvo el tiempo suficiente para cambiar de locomotora; en *Saint-John's River* hacía agua.

Le seguían la pista en el expreso ordinario una docena de reporteros. En cada estación preguntaban por el Presidente, pero sin conseguir saber nada.

El paisaje tomaba un aspecto salvaje: los terraplenes de la vía se iban elevando; la oscuridad de la noche se hacía más densa. Se había llegado a Kayser a las tres y diez, y allí volvió el tren presidencial a cambiar de máquina. Por último, al despuntar el día, se detenía delante de la fuente de *Deer-Park*.

El gran hotel, las raras casas de campo, la estación, todo estaba silencioso y desierto; ni un alma se había enterado de la llegada de estos huéspedes ilustres. Mr. Cleveland dio las gracias sonriendo a los representantes de la Compañía por la habilidad con que habían cumplido su promesa.

Un coche muy sencillo esperaba a la feliz pareja para llevarla, a través de los céspedes cargados de rocío, a una encantadora casita, materialmente colgada en la montaña, a dos ó trescientos metros encima del hotel. No habían transcurrido veinte minutos, cuando ya los recién casados estaban en su casa delante de un hermoso fuego de leña.

El Presidente podía respirar. Era el único morador de aquella casita. Ni importunos, ni curiosos, ni políticos. Nada más que el silencio, y una encantadora mujer para embellecer su nueva vida. Traían las comidas gente que no había de franquear la puerta del servicio. No eran tolerados allí más que los dos criados, compañeros de viaje, con amenaza formal de ser despedidos si comunicaban a la prensa el más insignificante detalle.

Un cordón de policía especial defendía además las avenidas de la casa contra todas las indiscreciones, y con orden terminante de prender a quien intentara forzar la consigna.

La casita donde Mr. Cleveland fué a cubrir de esta manera su luna de miel, tiene dos pisos, está pintada de apomado, con tejado rojo. En el bajo, el salón, el comedor y las cocinas. En el primer piso, cuatro alcobas; en el superior, alcobas para criados. Un balcón-galería da vuelta a la casa. Las persianas están pintadas de rojo y construidas de manera que pueda verse el paisaje y a los transeúntes, quedando oculto a las miradas del exterior.

Aquí el reportero, queriendo demostrar hasta qué punto está bien informado, lleva su minuciosidad hasta informar a sus lectores palpitanes de interés, acerca de los grifos de agua fría y caliente, luces de gas, etc. etc. Luego da los nombres de todos los vecinos del Presidente, y por último, nos cuenta sus propias emociones durante toda aquella noche memorable, sin decirnos, sin embargo, en qué lugar de observación la ha pasado.

Me parecía interminable aquel esperar, sigue diciendo, hasta las diez de la mañana. Pasaban lentamente las horas y en las cercanías del *cottage* no había señales de vida, fuera de la presencia de los de la policía, que seguían con paciencia haciendo su ronda, trazando sobre el césped un sendero circular.

A las once en punto, se sirvió el almuerzo; a las doce y media, un *luncheon* de excelente corte, tirado por cuatro hermosos caballos negros se presentaba.

«Van a dar un paseo en coche», se dijeron los guardianes unos a otros, y efectivamente, a las dos y cuarto, la señora de Cleveland partía con su marido en dirección de Vankland.

El *landau* subió las alturas de *Mountain-Jake*, y volvió a la caída de la tarde por *Youghiogheny*.

Algunos minutos más tarde, se veía a Mr. Cleveland sentado en la galería exterior de la casa. Leía el número del *Herold* de Nueva-York, que contiene la relación de su matrimonio, y su cara manifestaba su satisfacción.

Al año hecer dieron una vuelta a pie, el Presidente y su mujer, hacia las alturas que dominan a *Deer-Park*. Los pájarillos se despedían del día, esforzando sus voces. El Presidente tenía muy buen

semblante; en cuanto a su esposa, andaba con la majestad de una diosa, vestida con un traje color de tabaco, que hacía resaltar admirablemente la elegancia de su talle, más linda todavía, si esto es posible, que antes de la boda. De regreso en su casita, permanecieron tomando el fresco en la galería hasta hora muy avanzada, sentados los dos juntos, bajo aquel manto de estrellas, como fervientes enamorados que se bastan a sí mismos y saborean su felicidad.

PARRAFOS SUELTOS

La *Correspondencia Militar*, adjudicó días atrás las carteras y los Gobiernos—y a punto estuvo de hacer lo propio con los Arzobispos—a unos cuantos apreciables militantes.

Según la teoría del periódico militarista, el país debía quedar reducido a la categoría de un inmenso cuartel.

«¡Dios! ¿cómo digamos que eso de dar las carteras y los Gobiernos civiles a los militares era todavía poco, y propusimos que se proveyeran en individuos de las Huelgas de Burgos, de primer tenor del Real, de Arzobispo de Toledo, etc.

Esto le ha sentado muy mal a *La Correspondencia Militar*.

Se vea como *El Estándarte* (que por lo visto va formando escuela), diciendo que todo es pura bruma.

«Pues verdad iba a ser, vive Dios! Sin embargo, se sube a la parrá, y desde lo alto de los pámpanos nos rocia de una porción de frases graciosas.

Nosotros, empero, vamos a ser más mesurados, contentándonos con meter la tijera en otro periódico defensor serio del ejército: *El Correo Militar*.

Véase la diferencia de bromas, y cómo se revela el buen sentido de este último colega.

Copia *El Correo Militar* de un folleto italiano estas líneas:

«... Todo lo que constituye la lucha electoral, es poco digno del carácter del militar, y el que consiente en sufrir la prueba de una elección no puede tener ni el temperamento militar ni la aptitud necesaria para juzgar sanamente de las cosas del ejército.

Yo creo que el éxito de un gran número de estas candidaturas llevaría a la Cámara muchos militares tan intriganes como mediocres, cuyo primer cuidado sería obtener mandos agradables en la capital, a fin de poder descuidarlos más cómodamente, pues las preferencias de estos militares no son por el oficio militar. De manera que al inconveniente de la presencia de muchos Oficiales militares en la Cámara se agregaría el de tener empleos militares vacantes ó muy mal servidos.

«... Es absurdo en esta entrada de los militares al Parlamento. Por ejemplo, imagínese a go más singular que un Diputado Oficial (sobre todo si no es Oficial General), que fuera de la Cámara era el más obediente subordinado del Ministro de la Guerra, y dentro de la Cámara, como Diputado, se trucea en el Juez ó quizás en el censor del Ministro de la Guerra. Esta es una situación absolutamente falsa para un militar, cuyo primer deber es la subordinación completa, absoluta, para con sus jefes.

Dígame lo que quiera, la independencia del Diputado y la subordinación del militar, son dos sentimientos del todo inconciliables.

«Y añade por su cuenta: «Es tan cierto que se pierde el temperamento militar y hasta la aptitud necesaria para juzgar de las cosas del Ejército, que podemos decir que el caso no es Oficial General que desde su distrito electoral pide la destitución ó relevo de un digno jefe de la Guardia civil por suponerle el mismo que mandaba la provincia durante las elecciones anteriores en que fué derrotado, y sólo cuando se hizo cargo del error que padecía, telegrafiaba a esta Corte en los momentos que se firmaban las ordenes de traslado.

«Este ejemplo, con otros varios que pudiéramos apuntar, da la medida de lo que es capaz la lucha de partido y permite formar juicio de la influencia que la política ejerce aun en los que profesan la estrecha religión de la milicia.

Y con esto si que queda contestada la broma de *La Correspondencia Militar*.

«Y añade por su cuenta:

«Es tan cierto que se pierde el temperamento militar y hasta la aptitud necesaria para juzgar de las cosas del Ejército, que podemos decir que el caso no es Oficial General que desde su distrito electoral pide la destitución ó relevo de un digno jefe de la Guardia civil por suponerle el mismo que mandaba la provincia durante las elecciones anteriores en que fué derrotado, y sólo cuando se hizo cargo del error que padecía, telegrafiaba a esta Corte en los momentos que se firmaban las ordenes de traslado.

«Este ejemplo, con otros varios que pudiéramos apuntar, da la medida de lo que es capaz la lucha de partido y permite formar juicio de la influencia que la política ejerce aun en los que profesan la estrecha religión de la milicia.

Y con esto si que queda contestada la broma de *La Correspondencia Militar*.

«Y añade por su cuenta:

«Es tan cierto que se pierde el temperamento militar y hasta la aptitud necesaria para juzgar de las cosas del Ejército, que podemos decir que el caso no es Oficial General que desde su distrito electoral pide la destitución ó relevo de un digno jefe de la Guardia civil por suponerle el mismo que mandaba la provincia durante las elecciones anteriores en que fué derrotado, y sólo cuando se hizo cargo del error que padecía, telegrafiaba a esta Corte en los momentos que se firmaban las ordenes de traslado.

«Este ejemplo, con otros varios que pudiéramos apuntar, da la medida de lo que es capaz la lucha de partido y permite formar juicio de la influencia que la política ejerce aun en los que profesan la estrecha religión de la milicia.

«Este ejemplo, con otros varios que pudiéramos apuntar, da la medida de lo que es capaz la lucha de partido y permite formar juicio de la influencia que la política ejerce aun en los que profesan la estrecha religión de la milicia.

«Este ejemplo, con otros varios que pudiéramos apuntar, da la medida de lo que es capaz la lucha de partido y permite formar juicio de la influencia que la política ejerce aun en los que profesan la estrecha religión de la milicia.

«Este ejemplo, con otros varios que pudiéramos apuntar, da la medida de lo que es capaz la lucha de partido y permite formar juicio de la influencia que la política ejerce aun en los que profesan la estrecha religión de la milicia.

«Este ejemplo, con otros varios que pudiéramos apuntar, da la medida de lo que es capaz la lucha de partido y permite formar juicio de la influencia que la política ejerce aun en los que profesan la estrecha religión de la milicia.

«Este ejemplo, con otros varios que pudiéramos apuntar, da la medida de lo que es capaz la lucha de partido y permite formar juicio de la influencia que la política ejerce aun en los que profesan la estrecha religión de la milicia.

«Este ejemplo, con otros varios que pudiéramos apuntar, da la medida de lo que es capaz la lucha de partido y permite formar juicio de la influencia que la política ejerce aun en los que profesan la estrecha religión de la milicia.

«Este ejemplo, con otros varios que pudiéramos apuntar, da la medida de lo que es capaz la lucha de partido y permite formar juicio de la influencia que la política ejerce aun en los que profesan la estrecha religión de la milicia.

«Este ejemplo, con otros varios que pudiéramos apuntar, da la medida de lo que es capaz la lucha de partido y permite formar juicio de la influencia que la política ejerce aun en los que profesan la estrecha religión de la milicia.

«Este ejemplo, con otros varios que pudiéramos apuntar, da la medida de lo que es capaz la lucha de partido y permite formar juicio de la influencia que la política ejerce aun en los que profesan la estrecha religión de la milicia.

«Este ejemplo, con otros varios que pudiéramos apuntar, da la medida de lo que es capaz la lucha de partido y permite formar juicio de la influencia que la política ejerce aun en los que profesan la estrecha religión de la milicia.

«Este ejemplo, con otros varios que pudiéramos apuntar, da la medida de lo que es capaz la lucha de partido y permite formar juicio de la influencia que la política ejerce aun en los que profesan la estrecha religión de la milicia.

En el centro se encuentra colocado un piano de manubrio que de vez en cuando interrumpe el sonido de la trituration de los buñuelos y conversaciones picarescas de los parroquianos, con piezas escogidas.

Tomamos asiento, y las cuando empezamos a tomar el *comestible*, se dirige un *chulo* al pianista y le dice:

«¡Tú, chico! toca el instrumento. El muchacho se rostra los ojos, bostezando, empuja el manubrio y comienza el piano a dejar oír qué duran ustedes? el aria de «Norma» *canta ésta que in argenti*.

Estábamos discutiendo sobre el contraste que ofrecía la pieza musical con el público que debería escucharla, cuando oímos que una chula le preguntaba a otra que la acompañaba:

«Dime, porque tú debes saberlo, que has estado de figurante en los teatros: ¿da onde es esto que sueña?

«Pues de una junción que echan en el teatro Real, en la que la madre se come a sus propios hijos en presencia de su ausente marido.

«No quisimos oír más, y abandonamos el local, acercándonos a un puesto de flores donde había dos obreros comprando unos tientos de albahaca.

«¿Cuánto qué usted por este tiento? —Dos reales.

«¿Los qué usted en pieza? —En percos.

«Pues chico haz una sala por ese lago a vor si recoges algún *chulo* de los que le dan la bola municipal; ¡le sirve a usted uno de Te rranova?

«No señor, ¿se enteró?

«Y de caza, ¿haciendo la muestra? —¡Chico, hombre! si tengo escarapata.

«¿Chico, que la dejas te digo; que dejes el tiento a esa señora pa que adorne su establecimiento.

«Y mucho que sí!

«Hasta malidita sea... ¿Y por qué no lo ha dispuesto usted en la disposición de flores y plantas?

«Por que no me paeció. ¿A usted que le importa?

«Me parece! ¿Sabe usted lo que le digo? Que muchas, más de cuatro cosas, más de cuatro no saben, que más de cuatro cosas que más de cuatro ignoran, ¿se enteró?

«Digo!

A lado de este puesto pide una señorita cursi un kilómetro de rosquillas, y el novio rectifica diciéndole que no son kilómetros sino kililitros. Esto debe ser estudiante de Veterinaria, porque se le sabía la corbata al pescuezo por encima del cuello.

Más allá dos chicos tocan la guitarra para que bailen unas cuantas parejas, que Dios y ellos sabrán lo que se dicen al oído al compás de la *foja valsedada*, como ellos dicen.

